



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200
Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVI
N° 200**

**Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI
Nº 200
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: Nº 1390-079X
e-ISSN: Nº 2773-7381
Portada
Rafael Troya, autorretrato
1913

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

EL CAMINO DE RAQAYPAMPA: EL ACUMULADO HISTÓRICO EN LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA Y CULTURAL DE BOLIVIA

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Rafael Quintero López¹

Introducción

Desde su inicio, el gobierno de Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera (2006-2019) mostró determinación en recuperar las identidades e intereses plurinacionales de Bolivia.² Con urgencia –considerando el tiempo perdido–, pero sin prisa –para consultar la diversidad cognitiva de los problemas–, y adoptando un conjunto de políticas públicas para transformar un país, siempre ubicado por los estadísticos y sus indicadores entre los últimos lugares, dispu-

1 Académico y científico social de profesión, que tiene en su haber intelectual 27 libros y más de 200 artículos sobre la realidad ecuatoriana, latinoamericana y de otros países, al igual que sobre temas teóricos. Obtuvo su título de bachelor en el Dartmouth College, Hanover, EEUU, su maestría en ciencias en la Escuela de Economía de Londres, y su doctorado en la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill, EEUU. Ha sido diplomático y editorialista de varios medios alternativos de prensa; profesor de la Universidad Central del Ecuador (UCE), de la Universidad Católica de Quito, y de la FLACSO. En el campo académico se hizo merecedor de una beca Guggenheim; luego obtuvo el premio Isabel Tobar Guarderas; más tarde el Primer Premio en Ciencias Sociales de la UCE, y fue ganador del Premio Nacional “Pío Jaramillo Alvarado” de la FLACSO.

2 Compró una refinería a un Brasil que pidió \$240 millones, él ofreció 60 y pagó 112; lidió bien con incompreensiones al elevar el precio de hidrocarburos y, a la final, negoció por un aumentado valor del biocombustible que decretó, tan necesitado por su vecino gigante, superando un “embrollo” contra ciertos desplantes recibidos. Elevó el precio del gas a Argentina de uno a cinco dólares; hizo crecer las exportaciones bolivianas en más de 8 mil millones de dólares entre 2006-2011; desplegó una política social que permitió la incorporación de un millón de bolivianos/as a la clase media, reduciendo la pobreza extrema de 41,75% registrada en 1999, al 32,7% en 2010, según el PNUD, y puso al país en pos de esa tan postergada integración material nacional, y a su Cancillería en la línea de la Integración de nuestros países. Todo ello realizado a la luz del día. Así, de arranque intentó sepultar aquella republica liberal de componendas. Según el juicio de un autor, “los pobres, los indígenas, los excluidos, los marginados, es decir las grandes mayorías del país, pudieron sentir, seguramente por primera vez en la historia nacional, que realmente habían llegado al gobierno, que tenían la posibilidad cierta de cambiar las cosas”. Véase A. I. Balenciaga, *La democracia en Bolivia*, Plural editores, La Paz, 2012, p. 168.

tándole a Haití el postrero sitio. Esos múltiples cumplimientos de gestión –o estas *nueve políticas públicas aquí enumeradas*– se refieren a: la distribución de ingresos por la vía fiscal para favorecer a los menos favorecidos; la política de tierras con territorios, seguridad alimentaria con cambios de tipos de propiedad, y despenalización de la coca que comprenden el enfoque en la Reforma Agraria en marcha; la modernización de la infraestructura económica y construcción de obras y empresas de diversas escalas; el empoderamiento educativo, artístico, deportivo y cultural de todo el pueblo boliviano; la seguridad social y ciudadana y los avances en el Vivir Bien y la protección de salud del pueblo; la unidad cívico-militar como sustento del proceso de cambios; la gestión territorial; la política internacional que moviliza a su pueblo; y una gestión descentralizada en el ámbito interno. En esta ocasión tan especial, deseo tratar una *política pública* adicional a las mencionadas y considerada crucial pues no solo muestra la envergadura de las transformaciones habidas en Bolivia, sugeridas por los enunciados ya citados, sino la esencia misma que la hace posible, a saber; la unidad del pasado con el presente dándole a los cambios promulgados un acumulado histórico no siempre presente en otros proyectos reformadores del continente. Me referiré concretamente a la *descolonización del Estado desde el Gobierno de la Revolución Democrática y Cultural*.

La descolonización del Estado en Bolivia

Al expresar a una coalición de organizaciones sociales, el Gobierno ha ejecutado políticas cuyo enunciado común es “sepultar al Estado colonial”.³ A no dudar, esta meta, de lograrse, tendrá repercusiones mundiales, y sé que evaluarla es solo posible en la larga duración. Sin embargo, al estudiar lo realizado entre 2006-2018, se puede *substanciar* los cambios en cuanto recuperadores de la antes quebrada relación entre el pasado y el presente de las movilizaciones y luchas del pueblo boliviano; *extractar* los vínculos multiplicadores

³ Frase recurrente en los discursos de ambos mandatarios (Presidente y Vicepresidente), publicados en los suplementos del *Periódico del Estado Plurinacional de Bolivia Cambio*. Discurso Presidencial. Suplemento del *Periódico del Estado Plurinacional de Bolivia Cambio*, La Paz-Bolivia.

entre “medidas” aparéntales y cambios totales; y *compendiar* aquellas transformaciones capaces de ser *iniciadoras reales* de una revolución, en cuanto cambio de la historia futura del poder. Lo que significa, en este caso, tratar de cimentar el carácter “plurinacional, comunitario y social de derecho” de *un nuevo tipo de Estado* en formación. Cuestión de autoconocimiento no avizorado en nuestra América Meridional, y solo advertido en la agenda venezolana de la actual y *II Asamblea Constituyente* (2017-21); y que, para el proceso ecuatoriano, se quedó como una “faena pendiente”, indefinida y por demás entorpecida en las condiciones del “impacto de lo altamente improbable” o del *Cisne Negro*,⁴ sobrevenidas hoy al país. Bolivia es caso único en el continente, e importa mostrar las diversas facetas de esta regularidad singular expresiva del mandato de tejer el pasado y el presente.

Con el ir y venir extendido de una Asamblea Constituyente (2006 y 2009), se generó en la nueva Carta un proyecto de nuevo Estado, pues ese evento en sí, solo diseñó y convocó a constituir un poder político democrático, descentralizado, responsable material y, simbólicamente, de la diversidad de las 36 nacionalidades, y del pueblo mestizo; de sus intereses y culturas, con una base material de heterogéneos arraigos económicos y diversos tipos de propiedad (comunitaria, privada, cooperativista, pública y estatal). El proyecto ha sido erigido. Éste avanza y se despliega, no sin dificultades ni atajos, en solo doce años, pero no devino en letra muerta, como sucedió —guardando las distancias— con las “Circunscripciones Territoriales Indígenas y Afrodescendientes” a establecerse en Ecuador, según el texto constitucional de Montecristi. Miremos como se procesó ese *proyecto* en Bolivia.

Fue a principios del siglo XIX, cuando el proyecto tuvo la inaugural substanciación en la manera de abordar, sin resolver, la primera cuestión nacional total: su independencia, la “primera” precisamente por trunca. Como sabemos, la Audiencia de Charcas en la colonia —como el resto no liberado de Nuestra América en el siglo XIX— se vio abocada a resolver la contradicción entre las *clases pro-*

4 Nassim Nicholas Taleb, *El Cisne Negro. El impacto de lo altamente improbable*, Espasa Libros S.L.U, Barcelona, 2011, 592 pp.

pietarias coloniales criollas y el *poder metropolitano* de su propio Reino de España, a fin de lograrla para criollos y blancos. Gesta, sin duda heroica, pero en la que no ganaron todos los actores participantes, al no haberse constituido un bloque histórico, y por ello estable; y, ni siquiera una alianza tranzada entre desiguales por un fin común deseado. Sin embargo, los indígenas participantes, al ser incluidos y excluidos a la vez, con sus contingentes en lucha contra las fuerzas de ocupación coloniales, sí tuvieron una lucha entreverada de grupos mixtos, cuyos componentes incluían a mestizos, campesinos, artesanos, hombres y mujeres, y hasta sacerdotes. De estas luchas se destacó el grupo conformado por “mujeres e indios”, llamado *Leales*, acaudillado por Juana Azurduy de Padilla (1780-1862), que libraron recias batallas, persistentes en la memoria histórica.⁵

Si bien, *independizarse*, no significó un cambio en la historia del poder estatal favorable a los indígenas comunitarios, a la protección de sus propiedades parcelarias y de su agricultura diversa, pues encumbró en el supuesto “nuevo gobierno” a los “patriotas”, herederos del territorio dominado por los conquistadores. Sabemos también que ese poder criollo era un potencial añejo, aunque dado al libre mercado, sin ser burgués; y de ahí su debilidad: era un mero proyecto contrarrestable por las prácticas de las luchas de quienes habían ya tomado conciencia de su demostrada fuerza en movimiento y de la virtualidad de su unidad social (de indios con mestizos, curas, mujeres, obreros, y “quita capas”).

Así, la Bolivia que entra en escena (no que sale) con su Independencia, posee más sociedad histórica que historia del bisoño Estado, si bien no todo el magma de los pueblos originarios se decantó y cerró filas frente a un proceso independentista donde latía el corazón de terratenientes criollos ávidos de las tierras comunitarias. Los eventos del siglo XIX revelarán que esas porciones de pueblos originarios, imprecisadas aun, fueron capaces de incidir en la configura-

5 Entre ellas la “Primera y Segunda de la Serranía de Carretas; Primer y Segundo asalto a la Capital Chuquisaca; Presto; El Villar; La Laguna; Sopachuy; Tarvita; Pitantora; Tarabuco; venciendo en algunas, siendo vencida en otras, siempre al lado de su esposo Manuel Asencio Padilla con el que rivalizaban en proezas”. Véase Juan Javier Zárate Caballero, *Juana Azurduy de Padilla*, Serie Nuestra América, UCE, Quito, s/f, p.7. Simón Bolívar fue a visitar a la heroína y decretó a su favor una pensión vitalicia.

ción de la escena política boliviana, y pudieron fraguar alianzas, apoyadas por ellos. Manuel Sarkisyanz, en su *Historia indígena de la República de Bolivia*,⁶ sugiere que sí lo hicieron la mayoría de los originarios del Collasuyo.

Entrada así al escenario histórico como República “libre”, la Bolivia de pueblos originarios hubo de estar gobernada por más de 87 gobiernos “de blancos” en toda su vida republicana. No obstante, ya desde el siglo XIX, tuvo en ese gobierno que expresó la alianza de militares, artesanos e indígenas, como el de Manuel Isidoro Belzu (1847-55), una fuerza emancipadora, por los beneficios conseguidos y los derechos antes negados, incluso el del sufragio asumido, solo con rubricar el padrón electoral. Y a pesar del trágico término de ese mandato, con el asesinato de Belzu en 1865 a manos de Melgarejo, y toda la represión contra las propiedades indígenas que sobrevino, se consolidó desde entonces, en la política boliviana, esa que Zavaleta llama “*terquedad asediante de lo popular*”.⁷ Ya insertos e inmiscuidos en la escena política pública como una fuerza, por cierto, incómoda para los blancos y *q’aras*,⁸ y, no solo, por sus sublevaciones como en Ecuador y otros países de la región; al contar con líderes de linaje como los tres Willkas. A fines del siglo, los indígenas pactan alianzas factuales, de circunstancias, fundadas en las necesidades y expectativas inciertas con el Partido Liberal de J. M. Pando, en torno a la “Guerra Federal” protagonizada por paceños y chuquisaqueños. Ya no aparecen como una simple fuerza auxiliar. Son una fuerza cívica, moral y militar, en la escena, sobre la cual, empero, recaía la incertidumbre: ¿los “indios” eran aliados de los paceños o atacantes; y, ¿los chuquisaqueños eran rivales o siempre aliados de los paceños contra los “indios”? El desenlace lo vaticinaría. La “guerra federal” se resolvió de modo reaccionario, lo que hizo abortar a la revolución liberal en ciernes, tanto por la alianza producida entre las elites de La Paz y Chuquisaca, Liberales y Conservadores, Alonzo y Pando, como por la represión desatada tras la “victoria liberal de Pando”

6 Manuel Sarkisyanz, *Historia indígena de la República de Bolivia*, Abya-Yala, Quito, 2013, 525 pags.

7 René Zavaleta Mercado, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Editorial Siglo XXI, México, 1986, p.130.

8 Se nombra así al que llegó “pelado” sin ningún bien. Por extensión se refieren los aimaras con ese término a los conquistadores “blancos” y a sus descendencias.

contra los indios y sus caudillos militares, incluido el aludido fusilamiento de su principal, Pablo Zárate Willka, ordenado por el caudillo liberal Pando, según el Presidente Morales. Así, el antes apodado “Tata Pando” se convertiría, en el imaginario indígena, en un traidor y un antihéroe, en un país en donde el imaginario *Panteón de los Héroes Nacionales* asoma ser solo indígena. Tan distinto de lo acontecido con los héroes nacionales — Eloy Alfaro o Ezequiel Zamora —, en Ecuador y Venezuela, en sus guerras liberales y federales.

Sea esto como fuese, lo cierto es que, de todos esos gobiernos sobrevenidos en toda su historia de Estado Republicano, 37 fueron de facto y de ellos, 36 no duraron ni un año. Era un Estado débil, inquieto, sin presupuesto para obras para el pueblo, y con una base social sin derechos ciudadanos universales y reconocidos. Era como si una “revolución liberal” hubiese pasado desapercibida. Eso explica como recién en 1937 el Presidente David Toro, mediante Decreto Supremo, reconoció como válidos los matrimonios entre indígenas celebrados ante la Iglesia. O, que recién con la Revolución de 1952 a los pueblos originarios se los liberó de cargas laborales coloniales, como el tributo indígena; o, como aquella llamada “Papeleta de Prestación Vial”, con la cual se certificaba que el originario millenario había trabajado en el arreglo de caminos y solo así podía tener acceso a las ciudades. Aun en 2003, el 77% de los egresos fiscales eran para gasto corriente. No había recursos para operaciones que beneficiasen a los pueblos originarios. El pueblo carecía de ellas. Una historia contada por “medios siglos” fue de sobresaltos de los gobiernos criollos y por algún incidente candente, la misma sede del gobierno se había ganado el calificativo de “inflamable” dada la inveterada inestabilidad política furtivamente hospedada en el llamado *Palacio Quemado*.⁹

País de una volatilidad política pronunciada, “el Macizo Boliviano” — Expresión de Jaime Mendoza, de 1925 —, fue testigo inerte y se encontró en la situación de un divorcio entre las *masas portadoras de sus ajayus nacionales* y las élites regionales racistas políticamente

⁹ Así nombrado porque fue encendido en 1875 desde una catedral contigua. Véase M. Sivak, *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, Ramdon House Mondadori S.A, Buenos Aires, 2014, p. 9.

empoderadas.¹⁰ No había protagonismo asegurado para la mayoría de pueblos y nacionalidades en las instituciones de esa “república” de *q’aras*, ni tampoco lo imposible: la “representación política” de las masas populares en un Estado Central unitario, careciendo las instituciones del país de la capacidad estatal para impulsar la conformación de un Estado que exprese su plurinacionalidad. Así, desconectado el Estado de los proto-capitalistas o capitalistas mineros y terratenientes con la sociedad indígena, chola, o blanco-mestiza, ni siquiera pudo conservar todo su territorio primigenio con el cual se independizó de la monarquía castellana. Ni precautelar su mar territorial y su larga línea costera en el océano Pacífico, perdidos en 1879 con una parte muy significativa de su heredad telúrica, continental e isleña. Los *gobiernos*, llamados a ser en la teoría general, la instancia potencialmente hegemónica de un Estado, eran tan efímeros, eran solo un “algo” potencial, desechables en horas, a veces días, semanas o meses. Sin sedimentos sociales y nacionales nunca consolidados.

Estas condiciones concurrentes, algunas de las cuales podemos encontrar en otros países del continente americano, fueron lesivas de la capacidad de reproducción de todo proyecto nacional, aunque sea abanderado por sectores no mayoritarios de la población. Lo cierto es que en 1776 había surgido en el norte del continente americano un primer Estado Nacional de rápida expansión y fortaleza capitalista, con medio siglo de adelanto a los estados gran colombianos y bolivarianos de Venezuela (1823), Colombia (1824), Ecuador (1830), Perú (1821), y Bolivia (1825), y ello en sí, volvía muy vulnerable a nuestros países frente al avance de los vínculos de subordinación del capital financiero en el continente sudamericano, presente ya desde mediados del siglo XIX, cuando Bolivia apenas tenía 1 373. 896 habitantes sin incluir los de los llanos orientales¹¹ y estaba por pasar apenas por un capitalismo primario del primer auge de la plata y el estaño.

País riquísimo pero escondido –“nación clandestina” diría Sanjinés–, fue el último de Sudamérica en recibir un diplomático de

¹⁰ El término *ajayu* equivale a espíritu en castellano.

¹¹ Dalence, 1951:197-230, citado por René Zavaleta Mercado, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Editorial Siglo XXI, México, 1986, p. 104.

los EEUU en el siglo XIX,¹² es decir del país ya capitalista por la vía *farmer*, victorioso de su “Guerra Civil” de 1861 (su revolución democrática burguesa), adelantado en tener sus manos libres en la expansión de sus fronteras y conquista de mercados. Pero Bolivia, tan estratégica era por sus riquezas mineras para el expansionismo capitalista estadounidense, que a poco tiempo esa embajada sería un importante factor de poder en su sistema político.

Con esa herencia a costas, “descolonizar a Bolivia” implicaría para el proyecto de su Asamblea Constituyente de 2006-09, de sus colectivos asociados y su gobierno, abordar severos cometidos. Uno muy substantivo sería iniciar la descolonización del Estado boliviano existente, con sus reiterativos gobiernos pactados, escasos en legitimación electoral y liados al capital financiero internacional. Como muchos otros, desde la independencia de Haití (29 años después de la estadounidense), el boliviano, ecuatoriano o venezolano habían forjado sus “independencias” –siempre resistidas por EEUU– medio siglo después de la estadounidense, pero no habían alcanzado la condición de Estados nacionales, suerte compartida por otros en la América Meridional, ya sea por estar gobernados por castas oligárquicas, social darwinistas, incapaces de seducir a las masas “indias” cuya desaparición buscaban, ni poder incluir a todo el pueblo en su entendimiento de “nación”; o porque el Estado Nacional central, continental e imperial no se lo permitiera a esos Estados, al imponer vínculos de subordinación a sus economías y políticas públicas, en su condición de adelantado histórico en su independencia (1776). No todo Estado recién allegado a la independencia, puede acceder a la condición de ser nacional, como se cree. Con mucha razón plantea René Zavaleta que después de “*las naciones centrales no hay sino modos patéticos de actualización de los estados nacionales fuera de ellas*”.¹³

Por todo ello, la tarea del gobierno de Evo Morales Ayma sería resistida desde el interior mismo de ese Estado. Para comenzar, con el voto popular se había conquistado solo el *gobierno* y el *legislativo* del Estado – un *aparato* y un *centro de poder* estatales potencial-

12 M. Sivak, op. cit., p. 27.

13 René Zavaleta Mercado, op. cit., p.164.

mente hegemónicos, pero no (todo) el Estado— en las elecciones de 2005 y subsiguientes, con un solo atajo.¹⁴ La política, para Evo Morales y Álvaro García, parecía entonces cuantificarse “en avances y retrocesos”. Y esos avances se respaldaban en movilizaciones, marchas y elecciones.¹⁵ Viene de sí querer estar siempre en contacto con “la gente”, movilizada permanentemente, como sustento irremplazable. Por ello, se identificaban con los procesos contemporáneos de cambios de Cuba y Venezuela, donde la política se substancia en la movilización de masas,¹⁶ a sabiendas que la descolonización es inconcebible sin la movilización de sus pueblos y el avistar y vislumbrar de sus nuevos actores políticos. Y, en Bolivia, ella consubstanció a la Asamblea Constituyente, cuando sectores populares a nivel nacional exigían en las calles la institucionalización de nuevos valores—independentistas, democráticos, igualitarios y soberanos en toda la sociedad—, y se redefinieron los roles cumplidos por las instituciones y no solo por los dirigentes a todo nivel. Fue un elevado momento de hegemonía general en la sociedad, como ocurrió también en el Ecuador de Montecristi. Implicó, igualmente, asegurar la creación de nuevas instituciones y nuevos derechos, nunca antes garantizados a los pueblos originarios y sus descendencias. Algo parecido, en menor escala, hubo en torno a la ANC de Montecristi en Ecuador (2007-2008).¹⁷

Pero lo singular en Bolivia radicó en el reconocimiento de las diversas nacionalidades existentes (no de simples etnias y sus pluriculturalidades), con sus territorios, sus religiones, y de las nuevas fuerzas políticas en la escena, para que tengan acceso a reales poderes en el nuevo Estado, en todos los planos y niveles. Se estaba cambiando la teoría del conocimiento de los intereses del pueblo

14 En el referendo de 2016, el 51.3% votó *No* a una tercera reelección de Evo Morales, quién inicialmente respetó el triunfo de los contrarios.

15 René Zavaleta Mercado, óp. cit., p. 43.

16 Un día, reflexionando sobre la *gente movilizada*, habría trazado esta comparación entre Cuba y Bolivia: “Si hubo un millón de personas en La Habana, debería de haber 800 mil en Cochabamba. Nadie moviliza esa cifra en Bolivia. Dijo que, al estadio de Cochabamba, donde cerraría su cumbre de presidentes, asistirían unas sesenta mil personas”, citado por M. Sivak, op. cit., p. 111.

17 Véase Rafael Quintero López, *La constitución del 2008: un análisis político*, Editorial Abya Yala, Quito, 2008.

boliviano. Se acababa de un tajo con el darwinismo social de las castas de Bolivia, desconocedor de la diversidad cognitiva en la definición y resolución de los problemas. Se abrazaba así, sin saberlo quizá, la tesis de la bondad cognitiva de la “guerra de las Ideas”.¹⁸ Entonces, Bolivia, ya no podía seguir siendo una República “Liberal”, donde el interés general se midiese y definiese por la sumatoria de voluntades individualmente expresadas en aislamiento (en un número indeterminado de “urnas”, sean 30 ó 100 mil), sino en la dinámica y ámbito de un *Estado Plurinacional*, donde la participación en las decisiones que afectan a las comunidades y pueblos fuese permanente y, el consenso, se gestase en un debate civilizado permanente entre iguales, y se registre *también* en las urnas, y en otros ámbitos consuetudinarios de consulta democrática. El primero por construirse en Nuestra América y, a gran distancia histórica del intento fallido de creación de un Estado multinacional en la URSS, sellado en la Constitución de 1936.

La adhesión en el tiempo a esta creación ha sido larga, pues parte de muchas pependencias en el pasado, a veces muy remoto, e incluye las luchas indígenas durante la colonia y los siglos XIX, XX; pero de la misma forma comprende el tiempo de trabajo creativo atinente al debate diverso de las preocupaciones e intereses de los pueblos originarios –con avances y errores–, incluso a veces expresados en los procesos electorales finiseculares,¹⁹ y los procurados en la última Constituyente durante tres años, que marca un hito en el proceso de creación del nuevo Estado Plurinacional. En esas circunstancias, las estrategias descolonizadoras también buscaron los cambios en una dirección radial: ora para dar vuelta a la página del vínculo de subordinación ideológico de las fuerzas públicas (aparatos de Estado) respecto al gobierno de cualquier potencia pretendiente de escoltar los destinos de Bolivia. Asunto extremadamente complejo, pues incluye, claro está, a las mismas Fuerzas Armadas y Policía, con

18 Véase Felipe de J. Pérez Cruz, “Imágenes a los noventa. Fidel en las batallas de ideas”. Ver en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=215317> (30-04-2019)

19 Bolivia ya tuvo entonces un Vicepresidente de origen indígena – Víctor Hugo Cárdenas –, binomio de Sánchez de Lozada. Véase su pensamiento sintetizado en la obra de: José Luis Saavedra, *Awka Pacha, La insurgencia de la intelectualidad aymara en Bolivia*, Editorial Abya Yala, Quito, 2016, 3018 pp.

todo su personal. Ora, para cerrar una base militar de EEUU., como se hizo, a semejanza de lo acontecido en Ecuador con la de Manta. Para los gobernantes bolivianos, no era problema de hechos espectaculares. Por cierto, fueron eventos de importancia, pero lo fue también preparar la gestación de una reflexión propia sobre una Doctrina de Defensa de UNASUR, para su estudio en las escuelas militares de formación de cadetes, como ya se lo realiza en Warnes, Santa Cruz de la Sierra, en donde se inauguró una el 17 de agosto de 2017, y donde se forja una nueva doctrina militar para la paz.²⁰ En esa misma dirección van las asesorías dadas por Cuba y Venezuela a Bolivia en temas de inteligencia y seguridad,²¹ funciones básicas de un Estado soberano, antes delegadas a una potencia extranjera, so pretexto de cooperación internacional.

Claro está, esta congregación de elementos descolonizadores nació antes de alcanzar el gobierno en 2006, pues esas políticas poseen un sustento material en la recuperación boliviana de la economía y sus recursos naturales, cuya valía era menospreciada por gobiernos antinacionales. Así había ocurrido cuando, años antes, en marzo de 1996 el BM impuso la privatización de SEMAPA. Se estaba dando lugar, años más tarde, a la “Guerra del Agua” en rechazo a los neoliberales que cumplían dictámenes del gobierno estadounidense.²² Esto ocurrió durante el gobierno de Hugo Banzer —un dictador intervenido y protegido por los aparatos de seguridad e inteligencia de EEUU—, que reprimió la llamada Guerra del Agua (con el saldo de 67 muertos y 400 heridos), provocada por la concesión en 2002 a una empresa extranjera de los acuíferos bolivianos, que motivó y los levantamientos del Altiplano protagonizados por Felipe Quispe, aliado coyuntural de Evo Morales, protagonistas de una protesta exitosa.

Tampoco se echó en saco roto la defensa de los campesinos por parte de Evo Morales, convertido en el más representativo dirigente de las luchas de cocaleros contra la dictadura de Banzer quién en unidad de acción con EEUU lanzó la política de criminalización de los cultivos de coca, una planta sagrada para los bolivianos con-

20 Esto también se hace en Venezuela, pero no en Ecuador.

21 M. Sivak, op.cit, p.20

22 M. Sivak, op.cit, p.155.

siderada madre y padre de todas las plantas. Ella se produce en Chapare, en Chulumani y en Pelechuco, Apolo, donde se adoran a esos cerros. Su hoja se lee para no equivocarse y conocer “los actos malos y los problemas de la vida”, según el amauta Yujra Mamani.²³ Fiesta boliviana es el Día Nacional del Acullico o masticación de la hoja de coca, tradición surgida de los *kallawayas*, que en tiempos de los Incas la llevaron al Cuzco, y que es respetada por resolución de NNUU.²⁴ Frente a la criminalización de la coca, intentando ficharla como cocaína, Evo Morales dirigió la política de reconocimiento patrimonial de la coca, librando una lucha descolonizadora. Más tarde, como Presidente, planteará que el mundo debe apoyar a Bolivia para que se elimine el enfoque de erradicarla.

Retrotrayendo nuestra mirada a las protestas de inicio del siglo, ellas continuarían luego de salido Banzer, a quién le sucedió otro actor puesto en escena por Washington,²⁵ para que su embajador cogobernara con él: Sánchez de Lozada. Así, cuando estuvieron a punto de llevarse el gas a Chile, se reactivó la movilización popular.²⁶ El pueblo la asumió como una “Guerra del Gas” en El Alto. Seguían llamando así —“guerra” a la usanza del siglo XIX— a las movilizaciones contra la política de gobiernos *q’aras* como el Sánchez de Lozada, por enajenar barato el gas a EEUU y a México, exportándolo por un Chile que le negaba a Bolivia su derecho al Pacífico. El Estado, —del latín status o “ponerse pie— pudo, al hacerlo, recuperar ese recurso como un bien utilizable para el bienestar nacional. Evo Morales ya era una figura central en esas movilizaciones. Y, a pesar del irrestricto apoyo de EEUU a Sánchez de Lozada, éste tuvo que renunciar ante las movilizaciones que desbordaron los espacios públi-

23 Véase Carlos Yujra Mamani, *Los grandes pensamientos de nuestros antepasados*, Diseño e Impresión de C&C Editores, La Paz, 2005, p. 32.

24 *El Universal*, 23-01-2017. Esta planta es usada para la producción artesanal e industrial de infusiones, remedios medicinales, harinas, dulces, ungüentos, bebidas energéticas, mates y una combinación de productos alimenticios, exportados hoy a muchos países, así como también masticar pequeños manojos de sus hojas, como energizante, tan frecuentemente como el chicle Adams mastican en Estados Unidos como refrescante.

25 Sacó el 34% de los votos válidos en 1993.

26 Sánchez de Lozada quiso entregar el gas boliviano a Chile para beneficiar a su empresa COM-SUR, socia de la mina chilena La Escondida. Hubo protestas y el gobierno neoliberal reprimió brutalmente al pueblo.

cos de La Paz, llenos de mineros, cocalleros, estudiantes, mujeres comerciantes, desempleados y jóvenes.

Le tocó el turno a Carlos Mesa, quién aspiraba a tener el respaldo de Morales. Pero éste estaba claro. Esos gobiernos serían efímeros pues no se planteaban resolver ningún problema de fondo. En los últimos trece años habían gastado 250 millones de dólares en gastos reservados,²⁷ una fuente clara de corrupción y patronazgo. Y cuando en junio de 2005, con movilizaciones campesinas, se buscaba la recuperación de la propiedad de los hidrocarburos para el Estado boliviano y la Convocatoria a una Asamblea Constituyente, o al menos, lograr que el Estado cobre el 50% de las regalías. El presidente Carlos Mesa se opuso a ello al amparo de una Ley de Sánchez de Lozada²⁸ y tuvo que renunciar a la Presidencia. Antes, la llamada “capitalización” de la industria de hidrocarburos propuesta significaba la entrega de los campos a las transnacionales, otorgándoles el derecho de capturar el 82% de las ganancias, mientras el 18% era para el Estado boliviano. Tras la renuncia de Mesa, se abrió así el nuevo proceso electoral que llevaría al triunfo del binomio Morales-García a la ejecución de las nacionalizaciones a la boliviana”.²⁹ Sin base material no hay descolonización posible.³⁰ Con la nacionalización promovida por Morales, el 82% de las regalías es para el Estado. Queda claro que, avanzar en la descolonización del Estado implica avanzar, en los momentos precisos, en la nacionalización económica, a fin de acumular su principal fuerza productiva (el trabajo) y los activos materiales económicos recuperados.

De hecho, Bolivia había realizado algo trascendente: la “nacionalización” de sus recursos naturales y de sus empresas estratégicas. Todo ello como resultado de la unidad del pueblo boliviano,

27 M. Sivak, op. cit., p. 164.

28 Las petroleras financiaban al Comité Cívico cruceño para que se establezca en Bolivia un régimen autónomo de facto que permita negociar a cada Departamento los recursos naturales del país.

29 Estas no eran incautaciones, sino renegociaciones de los contratos, con presencia militar en las instalaciones, y mediante los cuales el Estado lograba el 82% de las ganancias y la empresa el 12%, rescatando así un gran beneficio para el país en el manejo de los RRNN.

30 Descolonizar significó también intensificar el reparto legal de tierras a grupos de los pueblos originarios, para evitar el estado de disgregación territorial que acompañó siempre su anti-gua situación servil.

y adicionalmente, había convertido a los servicios básicos (agua, luz, etc.) en un Derecho Humano, avanzando en la disputa hegemónica. Debilitar al poder del capital financiero no es un asunto de palabras y hechos espectaculares. Es un asunto que implica resistencia, lucha y resistencia, a veces la capacidad de convencer lentamente al potencial aliado que en una coyuntura enseña los dientes. Como sucedió con el caso de la nacionalización de la empresa minera *Vinto* a la cual se opuso, originalmente, el *Ejecutivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros* de Bolivia. Como las minas estaban privatizadas, ese Ejecutivo era de sindicatos privados. A la postre, las Fuerzas Armadas bolivianas y la Policía Nacional –instituciones antes fuertemente intervenidas por la embajada de EEUU en Bolivia–,³¹ apoyaron al Presidente Morales cuando concurrió a la “nacionalización” de la empresa *Vinto* en Oruro, en febrero de 2007.³² Es decir, a la toma de posesión de sus instalaciones.

En la misma dirección de la nueva cimentación económica, la *descolonización* implica el reemplazo de las políticas monetarias, financieras y de comercio internacional por otras de carácter soberano, lo cual resultó una tarea ímproba en el caso de la Revolución Ciudadana, dada la dolarización, y que, en el caso de Venezuela, recién en 2018 se está vislumbrando luces al final del largo túnel del desencuentro de variados tipos de cambio. No podemos ignorar que esas cruciales políticas eran recetadas por la pareja inefable del FMI-BM e incluyeron, en el caso boliviano, subir los impuestos en 12.5% a partir del sueldo mínimo, reducir el déficit del 8.5% al 5.5% a costa del gasto social, y vender el gas boliviano a precios de regalo a las multinacionales. Pero, la descolonización implica, además, adoptar formas de gobiernos autonómicos para las nacionalidades del país, dejando atrás el tradicional “descuartizamiento” administrativo del país. Éste imperaba con el problema de la división administrativa del Estado unitario boliviano, a la que la habían orillado las élites

31 Antes, para ser Comandante de la Policía Nacional, se necesitaba el aval de la embajada de EEUU. Igualmente, para ser Ministro de Economía, el aval del BM o del FMI. Es decir, en ellos estaba el poder, bajo chantajes y condicionamientos. El “Congreso Nacional” muchas veces emitía leyes escritas en EEUU que eran luego traducidas al castellano para presentarlas como proyectos en esa institución.

32 D. 1421:9-10.

congresiles del pasado mediante la creación de 9 departamentos, 112 provincias, 314 municipios y 1.384 cantones, con su capital constitucional, Sucre, y la sede del Ejecutivo en La Paz.³³

Tras una larga y paciente preparación la RDC (Revolución Democrática Cultural) ha empezado a aplicar una nueva organización administrativa y política en el país. Así, en enero de 2018, el Vicepresidente Álvaro García presenció el acto de posesión de las autoridades del Gobierno Indígena Originario de *Raqaypampa*. Volvía así, después de 485 años, a existir en el Collasuyo un gobierno indígena. Vendrían muchos más en diversas partes del Estado Plurinacional de Bolivia donde, por poblamiento y voluntad colectiva de la nacionalidad, se pueda recuperar el autogobierno de los pueblos originarios. ¿De qué se trata?

Durante medio milenio ha sido una reivindicación empuñada por parte de los pueblos y nacionalidades indígenas con la finalidad de autogobernarse. Tener la tierra de labranza no les quitaba el vasallaje, pues como lo afirmara Álvaro García, “tierra sin territorio es *ch’ulla*”, resulta incompleta. Y completar la reivindicación significaba “recuperar el autogobierno”. Y ello implicaba recuperar “el poder territorial, el poder cultural, el poder económico, el poder financiero, el poder tecnológico, el poder religioso”.³⁴ No es, por lo tanto, una simple reforma o la conquista de “la tierra”. Y esa reivindicación se plasma con la creación — que está en proceso de despliegue e instauración —, de un *Estado Plurinacional de Bolivia*, como...

la culminación, el logro, la gran meta por la que los abuelos, los abuelos de los abuelos, los abuelos de los abuelos de los abuelos pelearon contra los españoles, contra patrones, contra dictaduras, contra neoliberales, recuperar el poder. Tierra sin poder es *ch’ulla*, territorio sin poder

33 Rafael Quintero, *Asociativismo municipal en América Latina: gobiernos locales y sociedad civil: asociaciones de gobiernos locales de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela*, Abya Yala, 2006, p.180

34 El término quechua *ch’ulla*, en este contexto, significa *incompleto, impar, inacabado/a*. En: Álvaro García, “Discurso del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, en el acto de posesión de autoridades del Gobierno Indígena Originario de *Raqaypampa*”, *Revista Discurso Presidencial*.N°1420, Suplemento del Periódico Cambio, La Paz, 4 de enero 2018, p.8. Ver en: https://issuu.com/cambio2020/docs/discurso_presidencial_05-01-18 (06-02-2019)

es ch'ulla, tiene que ir junto tierra-territorio-poder, político, económico y cultural, los tres tienen que ir juntos, ese es el Estado Plurinacional.³⁵

Estado que solo en Bolivia se está formando. Porque ni en Venezuela ni Ecuador hubo las condiciones subjetivas —la comprensión—, ni las objetivas —una correlación de fuerzas favorable— para plantearse, ni las condiciones políticas en las primeras Asambleas Constituyentes (de 1999 y 2008, respectivamente), para volverlo una meta, como en el caso que nos ocupa, que reviste complejidades. Así, por ejemplo, una variante de éste, para cuando hay circunscripciones especiales con poca población indígena de una nacionalidad de los pueblos originarios, la representación legislativa de esa nacionalidad (v.gr., guaraní, sirionó o yuracaré) puede asegurarse con 500 votos, aunque en la ciudad —donde hay una población mixta, heterogénea— puede necesitarse muchos más votos para elegir a un diputado. Pero ambos son diputados con iguales derechos. Y para la Asamblea Departamental hay también “la elección por usos y costumbres”, “sin someterse a votación la participación del movimiento indígena en la gestión pública”.³⁶ Así los marginados de ayer, pasan a estar presentes en el Estado.

El Estado Plurinacional combina democracia por voto, democracia por asamblea, democracia comunitaria, referéndum, asamblea constituyente, revocatorio, distintas instituciones democráticas que en otros países ni las conocen ni las practican...³⁷

Ese fue el camino recorrido para llegar a *Raqaypampa*, en el Departamento de Cochabamba. Los desafíos de cada gobierno, en términos de ser eficiente, transparente y cuidadoso de lo realizado, ya depende del granito aportado por cada humanidad. Ya en 2017 también el estatuto autonómico del Departamento de Santa Cruz obtuvo su declaratoria de constitucionalidad, siendo un paso importante que consolida el proceso autonómico de Bolivia. Así, constatamos que los ciudadanos del Collasuyo —antes carentes de

35 Álvaro García, op. cit., pp.8-9.

36 1470: 9.

37 Ibid.

una unidad de origen reconocida, es decir de una identidad y autoconciencia de un origen común entre ellos-, están construyendo y creando una comunidad estable con un destino común al otorgarle a su sociedad nacionalmente plural un lecho estatal correspondiente, y forjar un Estrado plurinacional unificador del pasado y el presente del antiguo país andino. La viabilidad de este proyecto en marcha es posible porque todas las políticas públicas enunciadas hasta hoy y avanzadas por la RDC convergen a ese objetivo, proporcionándole el fundamento de la actual unidad nacional al país, que sustenta la creación del Estado Plurinacional.

Quito, a 14 de noviembre de 2018

Bibliografía

BALENCIAGA, A. I., *La democracia en Bolivia*, Plural editores, La Paz, 2012.

GARCÍA, Álvaro, "Discurso del vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia Álvaro García Linera, en el acto de posesión de autoridades del Gobierno Indígena Originario de Raqaypampa". En: *Revista Cambio*, N°1420, 5 enero de 2018, pp.8-9. Ver en: https://issuu.com/cambio2020/docs/discurso_presidencial_05-01-18 (06-02-2019).

PÉREZ CRUZ, Felipe de J., "Imágenes a los noventa. Fidel en las batallas de ideas". Ver en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=215317> (30-04-2019).

QUINTERO LÓPEZ, Rafael, *La constitución del 2008: un análisis político*, Editorial Abya Yala, Quito, 2008.

-----, *Asociativismo municipal en América Latina: gobiernos locales y sociedad civil: asociaciones de gobiernos locales de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela*, Abya Yala, 2006.

- SAAVEDRA, José Luis, *Awka Pacha, La insurgencia de la intelectualidad aymara en Bolivia*, Editorial Abya Yala, Quito, 2016.
- SARKISYANZ, Manuel, *Historia indígena de la República de Bolivia*, Abya-Yala, Quito, 2013.
- SIVAK, M., *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, Ramdon House Mondadori S.A, Buenos Aires, 2014.
- TALEB, Nassim Nicholas, *El Cisne Negro. El impacto de lo altamente improbable*, Espasa Libros S.L.U, Barcelona, 2011.
- YUJRA MAMANI, Carlos, *Los grandes pensamientos de nuestros antepasados*, Diseño e Impresión de C&C Editores, La Paz, 2005.
- ZÁRATE CABALLERO, Juan Javier, *Juana Azurduy de Padilla*, Serie Nuestra América, UCE, Quito, s/f.
- ZAVALETA MERCADO, René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Editorial Siglo XXI, México, 1986.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Quintero López, Rafael, “EL CAMINO DE RAQAYPAMPA: EL ACUMULADO HISTÓRICO EN LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA Y CULTURAL DE BOLIVIA” – DISCURSO DE INCORPORACIÓN–, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.278-295.